AÑO XX. — Nº 940.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 21 DE 1951



PERSPECTIVA DEL PUERTO DEL BUCEO

(Fotografía Quintana)

Desde la torre del edificio del Yacht Club ofrece el puertito del Buceo esta perspectiva bellísima de estilizado dibujo, con magnificencias de colorido del que la fotografía no puede dar siquiera idea. En primer plano los velámenes puestos a secar, al centro la entrada al puerto en el que cabecean elegantes embarcaciones de recreo, y al fondo se dibuja sobre el horizonte la línea de Carrasco.

EL PARQUE RODO EN VERANO

HAY parques en los que el cambio de las estaciones se expresa por sus cambios en el color. En otoño, parecen auténticamente dorados; después, son un esqueleto negro adornado de nieve; luego, la nieve es el blanco marfileño del cerezo o el castaño, y luego el verde. Como tales se les ve cambiantes, como las canastas de una fiesta a través de una ventana. En otros parques, los cambios se operan por la variedad de sus visitantes.

Este es el caso del Parque Rodó. Sus cambios plásticos son muy poco sensibles del invierno al verano. El verde domina integralmente. Las flores sólo se destacan con prudencia; apenas el invierno permite más luz a través de las copas de los árboles, que en verano tejen de nuevo su techo. Pero el público cambia fundamentalmente.

El Parque Rodó es uno de esos sitios raros del mundo, muy integrales y variados, en donde el vecindario próximo puede hablar de "el casino del barrio", "el golf del barrio", "el faro del barrio" y "el cuadro del barrio", que tiene en su bandera la silueta del faro y que constituye otra visión de la simpatiquísima barriada de Punta Carreta. En medio de todo esto, el invierno es templado y las noches de verano tan frescas que siempre son un premio, a veces excesivo, a quien se acerca por allí.

Paseando con amigos extranjeros por el Parque Rodó, se aprecia hasta qué punto esa curiosísima zona de Montevideo es una expresión de las calidades del Uruguay. El monumento a Florencio Sánchez denuncia a gritos el homenaje de un pueblo poco numeroso al hombre que le dió un puesto en la poesía dramática universal, a la cual otros pueblos mayores aún no han elevado a ninguna figura: el neo-clásico moderno del monumento a Rodó, simboliza las profundas raíces del Uruguay en la cultura de Occidente y el desarrollo de su vida espiritual.

A su lado, los "parques de cultura infantil" expresan este gran alarde de la democracia uruguaya, que lleva hasta a prestar juguetes a los niños en los parques públicos, para que todos puedan jugar con distracciones de categoría. Junto a esto se armoniza lo universal y lo local; lo que hay en todas partes y lo que significa un aporte del medio.

A la soledad de algunas zonas del Parque en invierno, el cambio de escenario se sucede por la presencia del bullicio y la alegría. Los cambios del Parque se prestan a ser representados en audaces estampas modernas, de esas en que la pintura alterna con papeles recortados o con estrellas pegadas; el papel de plata y las sombras chinescas; las calesitas titilantes de luz y las apariciones sorprendentes de la gente por encima de las copas de los árboles, para volver a desaparecer de nuevo tras las frondas cuando la gigantesca rueda continua su movimiento; los magos maravillosos y los viajes fantasmas, siempre los mismos y siempre distintos; el "frankfurte" gentilicio de Franfurt, convertido en furter" gentilicio de Franfurt, convertido en sico "zu-zú" levantado, como una bandera, en los columpios y en las "voladoras".

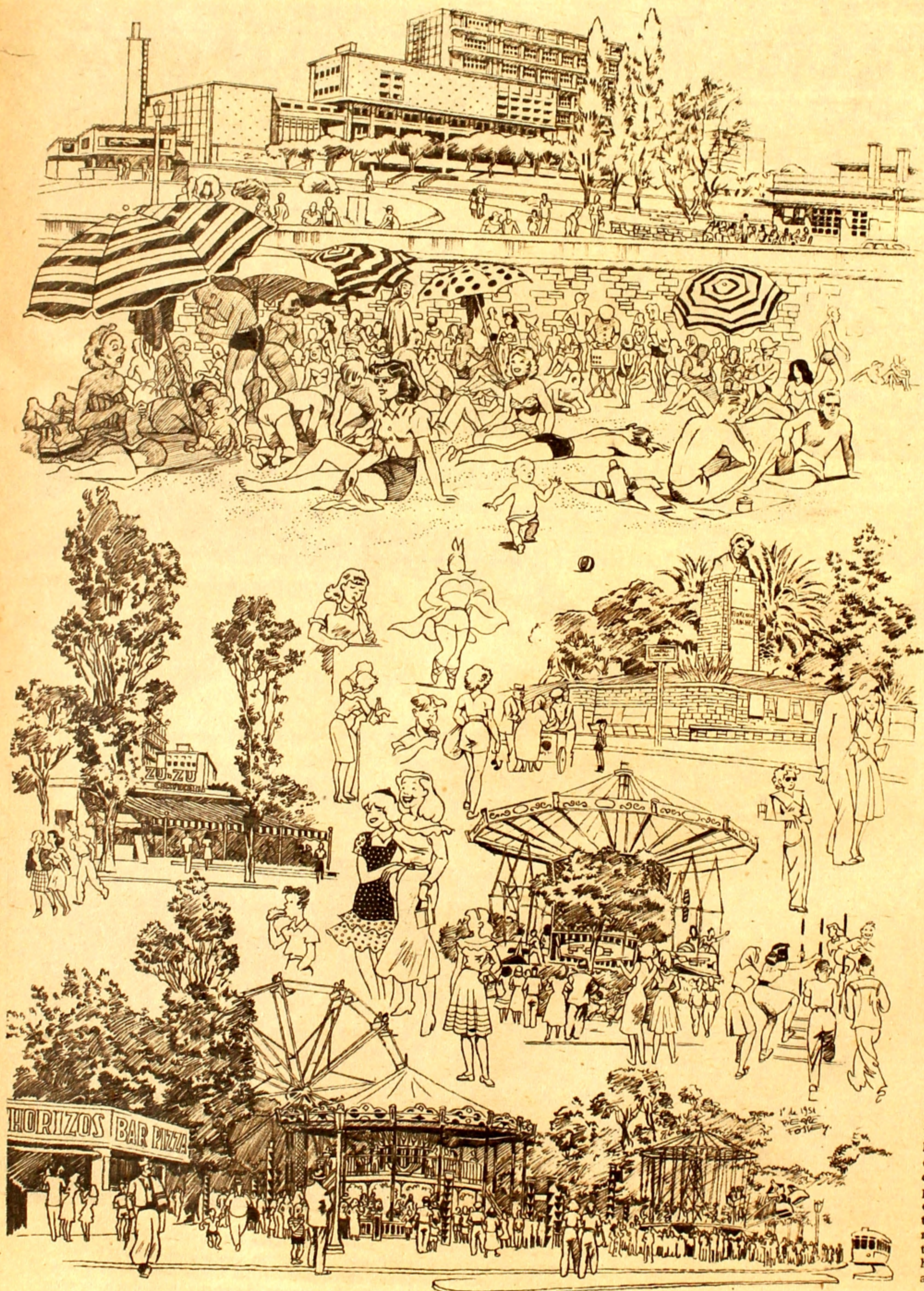
Las gentes más alejadas espiritualmente del Parque por sus preocupaciones o su psicología, se acercan al Parque y pasan en él una gran noche en cuanto los niños de la casa cumplen los cuatro años. Las gentes venidas de lejos, caen en el Parque como sobre una cosa fundamental de la ciudad. Algún "gaucho" con bombachas, ciertamente no escapado de la barraca de feria sino auténtico, cruza el lugar como algo exótico en su propia tierra, y contempla el fantasmagórico cuadro que ofrecen todos los puntos de vista. Frente a esto, el inmigrante rememora su pasado y termina sentado en la Rambla con una muchacha del país, esa Rambla que ha hecho más matrimonios que todos los jueces de paz.

Si existiera en el Uruguay un cine nacional, nada podría dar mejor un documental sobre el país que unos buenos enfoques del Parque, bien compaginados por un libretista de gusto, pero los que pudieran hacerlo sin duda se horrorizarían al tener que incluir en el documental el anuncio de una industria, un jabón, o un negocio que nada tenga que ver con el Parque. Por eso es que hemos acudido a la nobleza del papel, que todavía suponemos que viva más que el celuloide, y al famoso lápiz "duende" de Pierre Fossey para expresar las escenas cambiantes de todos los renglones de la Playa Ramírez y del Parque Rodó. Los ojos expectantes de Fossey han comunicado a su lápiz todos los ángulos del tema. Las obras realizadas durante el invierno por el Municipio en la Playa Ramírez, han permitido retirar la arena acumulada junto a la Rambla, una arena que nada sabe de la civilización de los hombres y cree que puede extenderse hacia el interior, sin molestar a nadie, como en los días de Hernandarias. Debido a esas obras el muro de contención en la Rambla y Playa Ramírez ha quedado libre, y allí ha ido el lápiz del artista a captar las variadas escenas familiares: la carpa, la sombrilla, la lona colocada en el suelo por los menos "tarzanes" para mayor comodidad, y las milanesas, rebozadas de arena y que saben a gloria, a la una de la tarde, con tal de no tener que ir a comerlas a casa. A su lado, como en una columna historiada, aparecen todos los temas del momento y del lugar: la Facultad de Ingeniería, que por su enorme volumen ha venido a dar al Parque Rodó una estampa propia de toda una ciudad universitaria. Los paseos de los estudiantes sirven para contrastar la preocupación por los exámenes con la alegría despreocupada de los bañistas; y los típicos carritos de los helados llevan a todas partes un momento de distracción.

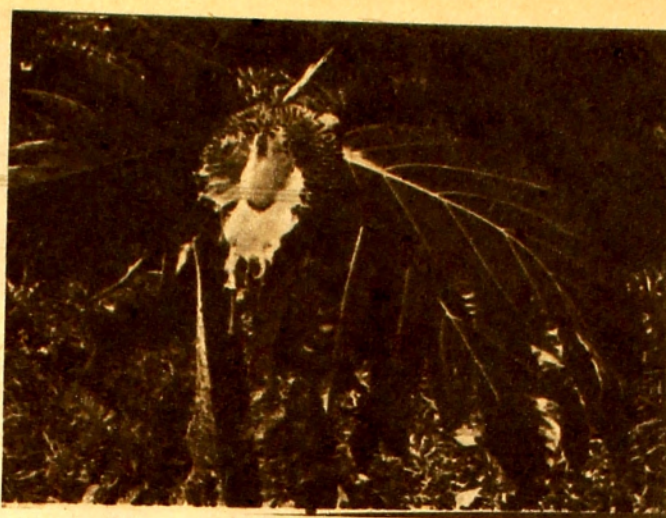
En realidad, el mérito de un dibujante al llevar al papel las escenas del Parque Rodó y la Playa Ramírez, sería mayor si en vez de llevar lo que hay allí, quisiera llevar lo que allí no se encuentra. Para esto sí que haría falta una mayor imaginación y fantasía. Por eso, aunque parezca mentira, no está todo el Parque Rodó en los dibujos que ofrecemos; sin duda se dejan para otra ocasión más propicia. Falta nada menos que todo el capítulo de candombes, rumbas, machichas, tamboriles y escoberos acrobáticos y carnavalescos, que hacen de otro rincón del Parque Rodó el Teatro Municipal de Verano, un centro importantísimo de manifestaciones típicas del pueblo de Montevideo. Es el otro aspecto por el cual infinidad de gentes de la ciudad se lanzan como en el tablado de la antigua farsa, a realizar representaciones que no constituyen típicamente su profesión, pero que son siempre una meta de su entusiasmo y de su colaboración con las fiestas de la ciudad. Sin embargo, no hay duda de que todos ellos están también representados. No hay duda de que todos los candomberos, los escoberos y los coristas de agrupaciones carnavalescas, y el público que los aplaude y que los sigue, en otros momentos de su vida cambian también su papel en el "gran teatro del mundo" de todos los días y representan también el de los personajes que toman helados, comen "franfrutes" y se tumban al sol, en los dibujos de Pierre Fossey.

Rodolfo OBREGON.

APUNTES AL NATURAL DE PIERRE FOSSEY







El famoso Arbol del Pan (al lado de las tres gráciles palmeras), y una vista de cerca de su fruto (abierto) y de sus vistosas hojas.



Pobladores del Ucayali en una de sus típicas canoas. Toda la familia de viaje por el río.

MISION URUGUAYA DE ESTUDIOS EN EL AMAZONAS

A principios de junio de 1948 partió de Montevideo con destino al Amazonas una misión de estudio enviada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de nuestra Universidad. Esta misión, integrada principalmente por un pequeño núcleo de universitarios dedicados a las ciencias naturales, fué seguramente la primera expedición de esa índole llevada a cabo por uruguayos, que se internaron en la lejana y fabulosa Amazonia con una seria finalidad de observación, fotografía, estudio y obtención de material científico para los gabinetes de Ciencias Biológicas de la aludida Facultad.

En su camino de ida hacia las fuentes del Amazonas, en el recorrido integral que hicieron del gran río y en la trayectoria de regreso, los seis uruguayos integrantes de la misión totalizaron veinte mil kilómetros de viaje, atravesando gran parte de la Argentina, Bolivia, Perú y Brasil.

En la primera parte del viaje llegaron hasta Lima, la bella capital del Perú, sobre el Océano Pacífico, tomando luego rumbo hacia el Este para penetrar en el oriente peruano, es decir, en la zona baja y selvática donde discurre el largo y sinuoso río Ucayali, que constituye uno de los principales orígenes del grandioso Amazonas.

Como todo este primer camino fué realizado por vía terrestre, la misión uruguaya debió cruzar dos veces la imponente Cordillera de los Andes, atravesando en la primera de dichas ocasiones el lago Titicaca, a 3.900 metros de altitud, y algunos desfiladeros a más de 4.500 metros de altura.

Entre las fotografías que ilustran esta nota, tomadas por el autor durante el viaje de referencia, las dos primeras nos muestran el aspecto típico de los pequeños núcleos poblados y del elemento indígena de la región andina peruano-boliviana.

En otra puede verse el poblado de Tingo María, ya en la región tropical, calurosa y selvática del Perú, con su fondo de montañas cubiertas de selva y su "bella durmiente", cuya silueta se destaca nítidamente en las claras noches de luna. En este lugar nos encontramos los uruguayos con una expedición de la UNESCO, dirigida por el notable entomólogo Dr. Bolivar, que tenía su campamento a orillas del río Huallaga. En compañía de los integrantes de esa expedición, tuvimos oportunidad de internarnos varias veces en las trochas de la selva y de realizar algunas cacerías nocturnas de provechoso resultado, especialmente en lo que a material entomológico se refiere.

Y atravesando la selva por un camino a través del Boquerón del Padre Abad y de la región de Neshuya, donde paramos por varios días, llegamos al fin a Pucallpa, a orillas del Ucayali y empezamos nuestro largo trayecto por el río.

En ese camino fuimos enriqueciendo nuestra experiencia de expedicionarios con numerosas observaciones botánicas y zoológicas y nos hicimos de una colección de animales vivos, típicos de la fauna tropical, algunos de los cuales se muestran en esta nota, además de numerosísimos insectos y piezas anatómicas en conservación, provenientes de las disecciones realizadas.

Leopoldo LECOUR IRIGOYEN.

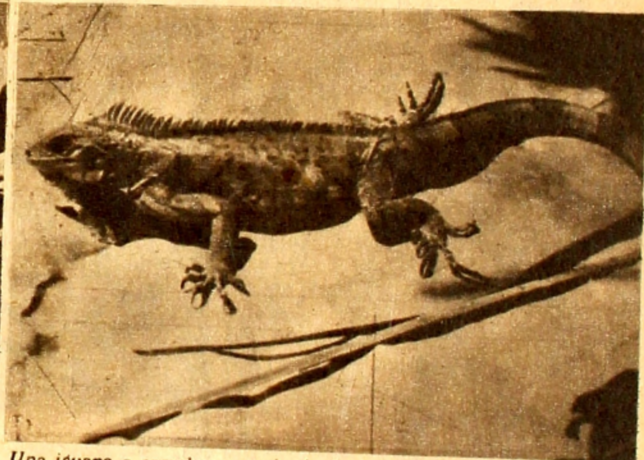
(Fotografías del autor).
(Especial para EL DIA).



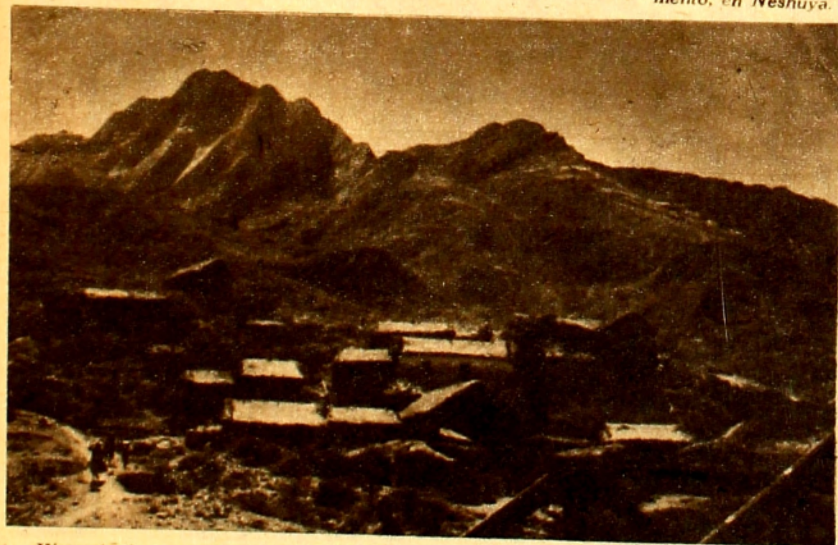
Pequeño poblado típico de indígenas Collas, de la Cordillera de los Andes. Uno de los tantos caseríos diseminados en las estribaciones de la gran "columna vertebral" de la América del Sur.



El autor de la presente nota, junto con su amigo y compañero de viaje Eduin Palerm, y un guía, militar peruano, de cacería por la frondosa selva circundante al campamento, en Neshuya.



Una iguana o camaleon, saurio de aspecto terrorífico y del tamaño de un lagarto grande, que se defiende y se hace respetar con sus fuertes y rápidos coletazos.



Vista de la pequeña población de Tingo María, emplazada en plena selva, en el Oriente peruano. Al fondo, el horizonte de montañas, que semeja una figura femenina acostada: es "la bella durmiente", según la llaman los pobladores del lugar.



Grupo de Collas alineados en el anden de una estación de ferrocarril. Adviértase en casi todos ellos, grandes y chicos, los infaltables ataditos a la espalda y los típicos sombreros.



Parte de uno de los comedores al medio día, mientras los pequeños esperan que se les sirva.

EL NUEVO JARDIN DE INFANTES

ENTRE los muchos y destacados aciertos tenidos por el actual Consejo de Enseñanza Primaria y Normal y por su Presidente el Director General Sr. Luis Sampedro en el desempeño de sus importantes cometidos, hemos comprobado, a través de sus varios años de gestión, diversos aspectos verdaderamente plausibles que denotan el profundo conocimiento técnico y humano que al servicio de la educación pública fundamenta se ha puesto siempre, con sobra de constancia, preocupación y estudio de los diversos y difíciles problemas educacionales y, en su conjunto, podemos decir que el notable trabajo efectuado por esta rama docente difícilmente podría ser igualado, dada su permanente vigilancia de los intereses pedagógicos, el número importantísimo de iniciativas proficientes y la calidad y cantidad de obra útil realizada con tesón, con inteligencia, con desinterés personal, con reconocida generosidad de todas las fuerzas vitales individuales.

Actividad, tesón y eficacia constituyen, en nuestro concepto, las tres virtudes mágicas que han conducido a la conquista de tantas realizaciones en provecho de la enseñanza primaria.

Más escuelas, más maestros, más material, más efectividad pedagógica, más realidad en métodos y programas, más edificios escolares para las ciudades, pueblos y aldeas, más enseñanza gratuita para todas las barriadas montevideanas.

En este período la Escuela Uruguaya ha sufrido un nuevo empuje hacia su perfección equiparable con otros que han hecho época en nuestra enseñanza, y nosotros que durante tanto tiempo hemos evidenciado defectos de la Escuela Primaria Oficial, desde estas páginas del Suplemento, bajo la premisa de que *ninguna colaboración es* superior a la de la crítica constructiva *encaminada al perfeccionamiento de la obra,* no podemos ahora negar, a los hombres que con tanto desvelo han trabajado en bien de la formación mental y espiritual de la primera infancia uruguaya en comprensión y en función de su gran trascendencia social, el justo juicio encomiástico condigno.

✦

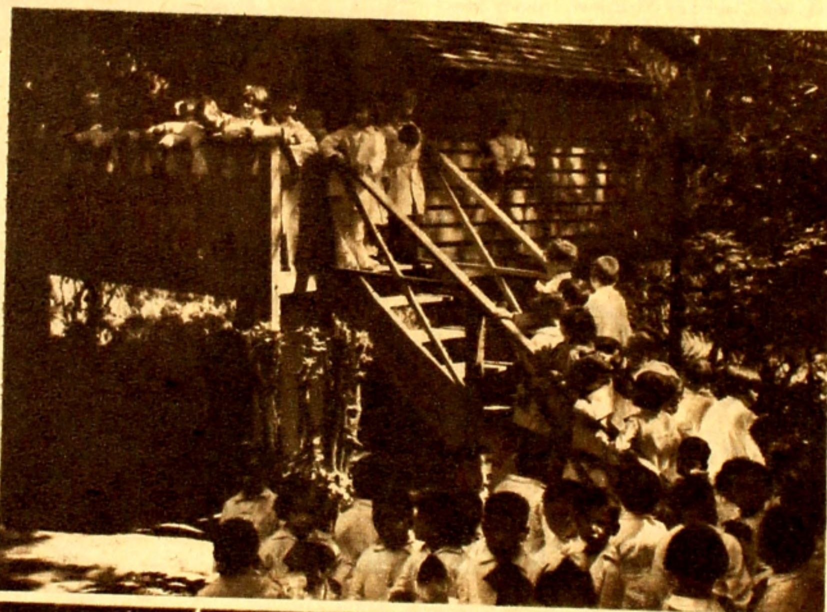
Una de las más recientes concreciones obtenidas, en estos aspectos, consiste en la puesta en funcionamiento del Jardín de Infantes Nº 2, que presta sus valiosos servicios en la gran casa quinta del Camino Maldonado.

Se trata de un amplio edificio en excelente estado de conservación, rodeado por grandísimo jardín poblado de añosos árboles que sombrean gran parte del predio teniendo también suficientes espacios abiertos a la exposición solar.

A este establecimiento, pese a su reciente instalación, acuden ya normalmente unos doscientos niños de 3 a 6 años, todos los días, a pasar su jornada en semi internado, desde las horas tempranas de la mañana hasta el atardecer, bajo la constante vigilancia y ciudados del personal docente y de dos enfermeras.

Tal horario ha venido a solucionar el gravísimo problema que tenían otras tantas familias del Camino Carrasco, Cuchilla Grande, Bella Italia, y otras cercanías densamente obreras cuyas madres tienen ocupaciones a horarios completos.

Los niños que aquí llegan, nos dice la Directora Sra. Olga E. Bozzolo de Couderac, sufren en muchos casos transformaciones favorables sensibles en aumento de peso, fortalecimiento general y modificaciones de origen ambiental, resultados palpables que de por sí justifican la obra social, pero, simultáneamente, se cuida muy particularmente la formación espiritual sensitiva e intelectual. Es destacable, por ejemplo, el cuidado que se pone en desarrollar la habilidad física del niño en movimientos que deben ser habituales: subir escaleras, abrir puertas, tomar pequeños instrumen-



Una casita de ensueños, proporcionada a sus diminutos habitantes, en medio de un inmenso jardín nemoroso.



La amplia plataforma es a la vez escenario para desarrollo de elementales dramatizaciones educativas.



Imposible tomarlos desprevenidos. En cuanto descubrieron al "hombre que saca fotos" el grupo se organizó por sí solo, poniendo, como es lógico, el arsenal de juguetes: desde el carrito tirado por la chiva ama estrada hasta el modesto molinete de ruedas.

tos de uso común, despertar el sentido del ritmo. Respecto al sentimiento de organización familiar y costumbres sociales básicas es notable la utilidad que presta la preciosa casita de dimensiones reducidas cuya foto publicamos en esta nota.

La higiene del cuerpo y de la mente por medio del juego da aquí resultados definitivos e insuperados.

La alimentación, según pudimos comprobar, es también excelente y adecuada y ha sido calculada según sus valores por los dietistas médicos del Departamento de Previsión Social en base a provisiones de primera calidad que surte la bien aireada y abundante despensa donde hemos visto las mejores harinas, granos, verduras, frutos de estación, huevos, etc.

La clínica médica funciona constantemente vigilando el estado sanitario del alumnado, llevándose no solamente la ficha social conocida en todos los establecimientos de índole semejante sino, también, otra ficha médico-dietética individual muy completa que hemos tenido a la vista. Estas fichas dan la pauta de la profunda preocupación que por la salud de cada niño se tiene y en ellas es posible, en la casi totalidad de los casos, comprobar los francos progresos realizados por el pequeño.

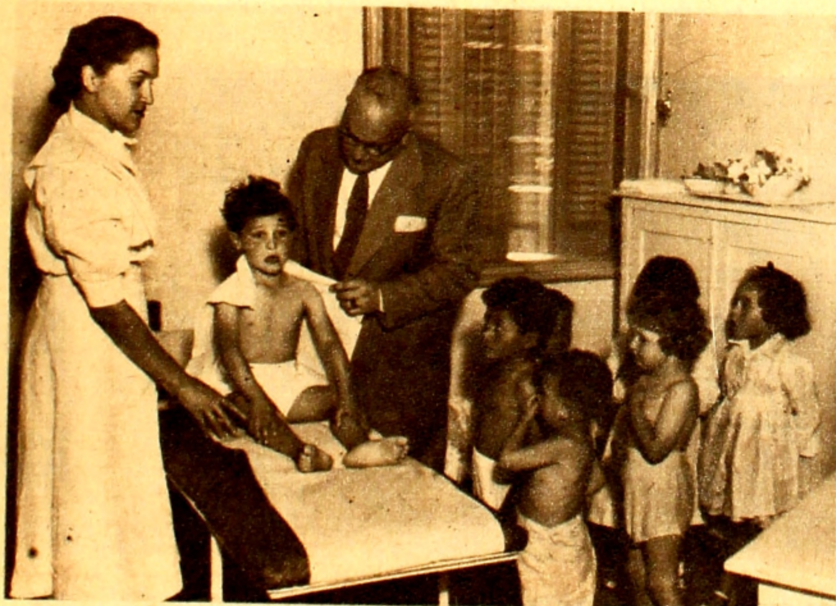
Todos tienen cutis-reacción y Abreu grafía y cuando es necesario se les envía a los distintos servicios médicos del Estado, o se aconsejan cambios dietéticos o se prescriben fortificantes o reconstituyentes.

No podemos establecer en una única nota, que necesariamente debe contenerse en limitado espacio, la totalidad de beneficiosos aspectos que presenta esta obra que realiza el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, pero consideramos que lo que dejamos enunciado alcanza para comprender que se trata, como decimos al principio, de un nuevo y laudable acierto.

Mauro **BARDIER INDART**
Pando, enero de 1951.



Juegos, cantos y cuentos aleccionadores a la sombra de los grandes árboles.



El estudio y vigilancia clínica de los niños es permanente y detenida. Aquí vemos al médico y maestro Dr. Dante Ressia, en su tarea cotidiana.



Terminado el almuerzo, cada grupo reposa largo rato al aire libre.



Vista parcial del numeroso público que asistio a la inauguracion del torneo en el Estadio del Club Unión Juvenil.

CAMPEONATO DEL SUR

EN el Estadio del Club Unión Juvenil, de la ciudad de Durazno, se está disputando el X Campeonato del Sur, organizado por la Liga de dicho Departamento, debido a que desistieran de hacerlo las autoridades de Flores. Este torneo ha congregado a cinco representaciones calificadas, como son la locataria, Canelones, Florida, Flores y San José, las cuales ya han intervenido en los primeros encuentros. Se trata, como son todas las competencias de esta naturaleza, de una justa deportiva de augurar trascendencia, pues aparte de significar un positivo estímulo para el popular deporte de tierra adentro, contribuye asimismo, en grado señalado a prestigiar la confraternidad entre los deportistas de las zonas limítrofes del país.

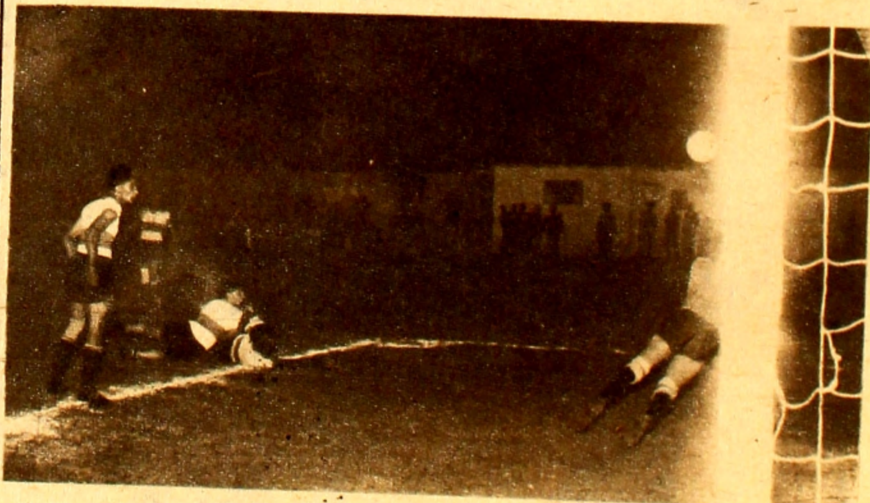
A la feliz organización que se viene apreciando en el Campeonato debe agregarse el desarrollo normal que lo caracteriza, todo ello prestigiado por asistencias numerosas de un público culto y correcto, que ha premiado a los futbolistas de los distintos Departamentos.

Dentro de la exposición de méritos realizada han sido Caneolnes y Florida aquellos que acusaron mejores valores y un ajuste más preciso también, pero ello no va en desmedro de los conjuntos de Durazno, San José y Flores, que en base a una prodigación singular revistieron los espectáculos en que actuaron de una expresiva atracción e interés.

El certamen está en pleno desarrollo y aparte de demostrar la importancia del mismo, revela la capacidad organizadora de la Liga presidida por el Sr. Carlos Mo-



Vista de la localidad de preferencia del Estadio que se viene utilizando en la disputa del Campeonato del Sur.



Incidencia en la cual la valla de San José atraviesa por un momento dificil, viendose la prodigación de la retaguardia para defenderla.



El conjunto de Flores, que también contribuye con su concurso al buen éxito del Campeonato del Sur.

EN DURAZNO

rales Santini, que en menos de un mes consiguió congregar a las similares amigas en este nuevo concurso del fútbol del interior. De esta manera, mediante singulares esfuerzos, las Ligas afiliadas de los distintos Departamentos realizan tal clase de certámenes, haciéndose acreedoras al más franco apoyo.

En las jornadas que aún restan del Campeonato, al margen del interés por la obtención del título, se podrá apreciar la evolución que incuestionablemente se viene operando en el interior y que se traduce luego, en el concurso de jóvenes y auspiciosas figuras para el fútbol metropolitano, muchas de las que ya actúan en nuestro medio han tenido el honor de participar en las competencias de mayor resonancia internacional.



El equipo de Florida que ha tenido auspicioso debut y también revela evolución en su juego.



Conjunto representativo de Canelones, una de las fuerzas que reviste de interés a la justa deportiva de Durazno.



Otro de los bizarros elencos del torneo del Sur: el de San José. Es una representación juvenil, dotada de recia moral y muy entusiasta.



Canelones ataca a fondo sobre las posiciones de San José, las que son bien custodiadas por el representativo maragato.



El templo de Poseidon: vista exterior.



Templo de Pos

PAESTU

SEGURAMENTE es Paestum uno de los más exquisitos tesoros que Italia continental guarda para el visitante ávido de emociones; no tiene el relumbrón turístico de los grandes centros de atracción de la península (tampoco lo tienen Siena y San Gimmignano; puntos de pasaje sin preferencia de itinerario) y esto ha obligado a que, en los últimos tiempos se suspendieran las escasas excursiones oficiales que al lugar se hacían. Pocos saben, quizá, que la visita a Paestum comporta un prodigioso salto en el tiempo y en las culturas, y que el viejo templo dedicado a Poseidón en el siglo V anterior a nuestra era se mantiene allí vigente, poderoso, solemne, más entero y dinámico, más ejemplar, sin duda, que algunos de mayor prosapia existentes en la misma Grecia.

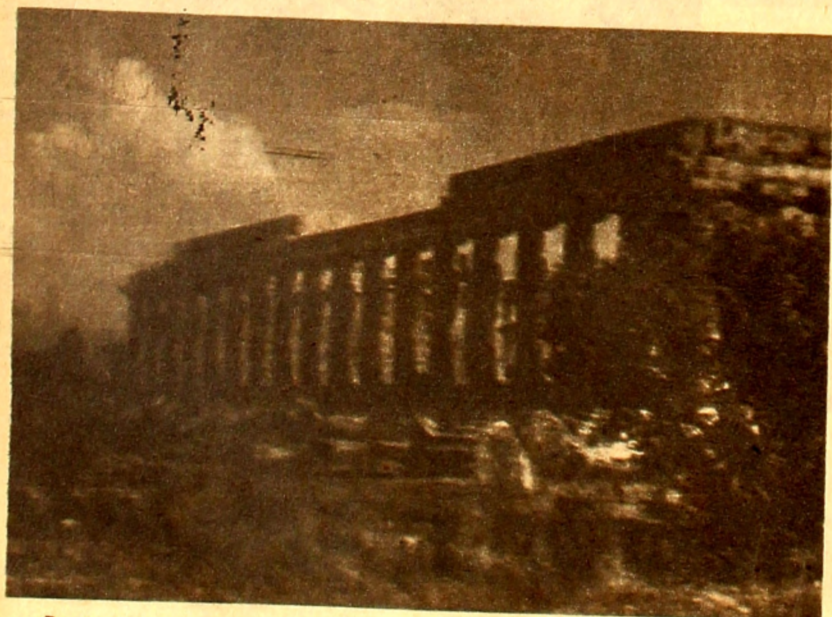
Salimos de Nápoles una mañana del mes de agosto. El día era maravilloso; el cielo, azul, sin nubes, se mostraba como una extensa profundidad luminosa, con ese brillo increíble, ese color intenso y apasionado que sólo es dable encontrar en la Campania. La pequeña camioneta que nos conducía, transportaba, tan sólo, y aparte de nosotros, el chofer y el guía, a dos señoras, —francesa la una, inglesa la otra—, que se entendían entre sí en mal italiano, y un par de alemanes que chapurreaban el francés. Algunas paradas en el camino no hicieron sino acrecentar nuestro deseo del fin buscado, aun cuando Salerno debiera haber merecido una mejor atención de nuestra parte. El pequeño grupo estaba evidentemente preocupado por culminar la satisfacción del deseo que lo había empujado hacia aquella región de Magna Grecia y es evidente que aceptó el mal almuerzo, regado con buen vino, sin prestar demasiada atención a los pro y los contras de la mesa. Por otra parte, y para mejorar la situación, el guía nos había prometido una muy breve charla —"por cumplir con su cometido, nada más"— y dejarnos en absoluta libertad el resto de la tarde; quizá compendiera que no se trataba de turistas interesados en anécdotas, ni en datos superficiales, que es lo más que ellos pueden dar. Evidentemente no hubieran podido soportarse en el maravilloso lugar, una retahila de informaciones insulsas como complemento de lo que entraba por los otros sentidos. Paestum no tiene preparación; no se presenta insolente, aderezado para la visita; está allí, vivo, orgulloso, firme, vibrante, saltando por la romántica sugestión que comporta, dada su condición de ruina ilustre, para imponerse por su pura presencia desnuda, en la tierra roja, contra el cielo azul y la lejana arboleda de oscuro verde oliva. La llanura se recorta con cálidas montañas, como encerrando el permanentemente fresco tesoro de una cultura extinta.

El templo de Poseidón es el más entero del augusto resto helénico; salvo el techo, los muros y alguna parte de sus columnatas, la masa prodigiosa se mantiene allí, levantada firmemente sobre la tierra yerma, como calcinada; el viejo travertino de que está realizado se ha abierto con el tiempo, mostrando grandes cursos, como arrugas portentosas, o como extraña evaporación de la materia. Esta vejez flagrante no ha quitado la frescura del color, que es un ocre doradillo portentoso; las sombras ritmadas de los volúmenes se tiñen de naranja y, sobre el suelo se hacen moradas; el contraste contra el cielo, la tierra y la arboleda da mayor fuerza a la persuación cromática del conjunto. Y para hacer más vivo el prodigio, las lagartijas corren nerviosamente de un lado a otro, trayendo a la mente, sin razón aparente, recuerdos de Praxíteles.

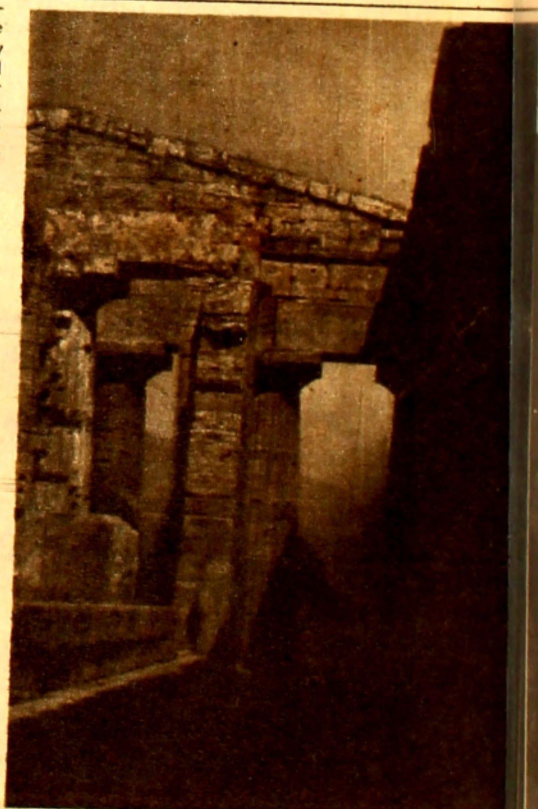
¿Por qué repiten incansablemente los textos —incluso los más serios— que el templo griego está levantado a escala humana? ¿Qué sensibilidad ha sido la de aquellos investigadores que sentaron la fórmula caprichosa, sin que pueda tachárselos, por eso, de desconocedores de la realidad?; ¿por qué se ha repetido el aserto sin pasarlo por inevitable criba de experiencia personal? No; Poestum es buen ejemplo para el caso y sus dimensiones no difieren demasiado de los otros templos que levantara el genio helénico, y Poestum es un testimonio perenne de que la afirmación es falsa. El griego no concibió aquellos edificios que destinara a sus dioses y a su gloria humana, tomándose como unidad de medida. Su medida fué la efigie divina y el prodigioso impulso de su mentalidad madura. La regla constructiva se mide por el pensamiento y éste, serenamente geométrico, estaba más allá de la sensibilidad y de la experiencia personales. Por eso es que, seguramente, el templo griego no cohibe, no disminuye al hombre. En la inmensa nave de Beauvais, en el reducido claustro de San Pablo del Campo de Barcelona, o en el hueco solemne de su homónima romana, por ejemplo, el individuo se siente desmigajado por la tensión de los espacios y el juego enérgico de sus ritmos pétreos; allí sí, la creación humana, tensa en los resortes sutiles de los sentidos que se configuran para levantarla, se sobrepone y aplasta por el camino de la emoción. Pero en Paestum no se siente ese descuajo de los nervios; por el contrario, invade la alegría satisfecha que resulta, seguramente, de una inconsciente comprobación de la potencia del pensamiento en la que es fácil sentirse placenteramente contenido.

El griego concibió la obra que destinaba a sus dioses y a la afirmación de su orgullo ciudadano con el mismo vigor de síntesis con que resolvía sus construcciones mentales.

Alguien afirmó, con razón, que un tramo dórico está planeado y resuelto como un silogismo. La plástica arquitectónica resulta de una exposición afinada del sistema constructivo que, una vez planteado, va dando como consecuencia lógica, el total. Nada se contradice ni adviene como capricho formal, pues la forma reviste a la estructura como revisten los músculos y la piel el esqueleto del efebo atlético. La obra



Paestum: la mal llamada "basilica", templo dórico de fines del siglo XV a. J. C.



Templo de Poseidon: el pórtico lateral.





Templo de Poseidon: aspecto del fronton.

...lle del exterior.

...es dinámica, plena de energía, pero equilibrada. Nada detiene la vista en la parte inferior de la columna, que se levanta, poderosa, afirmada en las estrías, por el fuste tronco-cónico, para recibir en lo alto, por la moldura acampanada a la inversa, el entablamento que, por las sólidas canales de los triglifos y la serena superficie del arquitrabe van señalando la fuerza descendente; así se destaca ese émbolo estático de equilibrios opuestos en la vertical. Pero la vertical se une, se funde, a las horizontales, dando una secuencia de ángulos rectos que envuelve el total con fuerza persuasiva. En todo esto, la sensibilidad es un control sutil de la obra del pensamiento. Y la integridad poderosa de lo construido, resulta, entonces, como una manifestación de la grandeza razonadora del hombre. Está ahí, seguramente la causa, el motivo poderoso de la satisfacción que invade en la contemplación de esa armonía serena que integra el sentido ecuménico de la armonía. Esa es su legitimidad y su fuerza.

✦

Fácilmente se llega a una digresión. Por supuesto, las marginales son posibles, sólo, cuando uno se ha alejado en el tiempo y en el espacio y la razón puede ser guiada fuera de las sugestiones absorbentes que allí imprimen los restos arquitectónicos y las relaciones que por ellos se establecen. Anotación coherente y simple, que relaciona de inmediato el potente impacto de la ruina que a pesar de serlo puede llegarnos tan hondo, con los fracasos que toda renovación de las mismas comportaron. Renovación sin fuerza creativa, por supuesto; que los grandes del Renacimiento pudieron beber en estas fuentes para darnos su obra colosal y viva. Y pudieron hacerlo porque para ellos las ruinas del Coliseo, como Vitruvio, Pausanias o Plinio eran actualísima realidad donde seguir estudiando. *Seguir*, para obtener nuevos resultados del cauce que inteligían como permanente; y eso no era copiar, ni hacer historicismo, sino vivir una realidad plástica que tuvo, así, nuevas posibilidades. El error fué volver sobre lo andado cuando el clima histórico había cambiado fundamentalmente; cuando el mundo, sus necesidades y posibilidades eran diversas y no podía presumirse una latencia de lo que había definitivamente pasado. Y la copia, entonces, la copia forzada y sin interés, el revestimiento ornamental de las formas, permitió una realidad que antes había sido íntegra y poderosa. Mientras el dórico griego era el canto parsimonioso y grave de una mentalidad en agraz, el aditamiento de frontones, molduras, frisos, capiteles, etc., que con revoque de imitación fueron sobreponiéndose a las estructuras de hierro o de hormigón armado, resultaron pretensiosas y falsas hipérbolas. El hierro tenía un lenguaje que se escondía, para tartamudear forzadamente, esa lengua extraña. Era —y todavía es— el quiero y no puedo de una aristocracia fraguada.

Paestum es una hermosa y permanente lección de arquitectura. Es el edificio de piedra que se va exponiendo formalmente con los atributos que corresponde a su material constitutivo y a un sentido preciso de la vida. Ese es su valor ejemplar, no la curva del capitel ni la organización de los perfiles. No comprenderlo, es tomar el rábano por las hojas.

Y esa poderosa creación del hombre se define en una naturaleza pródiga en contrastes con la que se conjuga, entonces, por oposición, para exaltar la prodigiosa capacidad humana que fué capaz de concebirla y realizarla. Esa fuerza de presencia viva —aunque se haya destruido en parte y aunque el culto que la justificara en su tiempo no tiene posibilidades, ni siquiera de resurgimiento— se resume en el simple secreto que, vigoriza toda arquitectura digna: la adecuación correcta y sensible a los factores que condicionaron su tiempo.

Hoy, el templo griego, que no alberga una función humana ni divina, se presenta como una grávida escultura abstracta; volumen ahuecado en el que las luces y las sombras juegan rítmicamente en una armonía serena. Su legitimidad lo hace vivo y permanente. No se podrá decir lo mismo, cuando pasen, no ya veinticinco siglos, sino cien años tan sólo, de los edificios que han renegado de su tiempo y de los hombres que podían justificarlos.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).
(Fotografías del autor).



Templo de Poseidon: detalle de la estructura.



Templo de Poseidon: vista interior.

OBRAS MAESTRAS

LA FUENTE — INGRES

O.K.



EL ROMANCE DE TUPY MENDOZ

ALLA por los fines del 1700 una especie de caravana, bizarra, pintoresca y nutrida, acampó sobre la margen izquierda del río Pyratiní, en el sur del Brasil. Dicha caravana había partido del norte hacía mes y medio, y estaba formada por jinetes, carreros y baqueanos; blancos, indios y negros. Hombres y mujeres, carros y bestias, todo venía bajo el mando y orden de Serafín Teixeira Antúnez, portugués rico, audaz y emprendedor. Había adquirido una enorme extensión de campo y traía el fin de poblarlo. En esa expedición marchaba una mulata, famosa por su belleza esquiva y por los hombres que había hipnotizado con la misma. Tal mujer había encendido, allá en el norte, versos como el siguiente, (descoloridamente traducido):

Mostráronme un día, danzando (y turbando)
hermosa mulata de ojos encendidos,
ciñendo los senos pañuelos floridos,
rielando en la oreja pendientes de plata.
¡Viva la mulata...!
(Por ella el feitor
lloraba en la sombra, perdido de amor).

Dos sangres se mezclaban en ella: amor de tupy y negro. Una esclava y un indio. Acamparon a la vera del hermoso río y la dura y tenaz ejecutoria de Teixeira Antúnez hizo brotar de la tierra casas y ranchos. Y empezó el correteo hasta la Banda, para arrear y traer puntas de ganado. Por esos tiempos y en esas vastas comarcas ambulaban innumerables partidas de gauchos. Véase esta comunicación al respecto, firmada por el coronel Pinto Bandeira: "Campo del Arroyo Grande, Cerros del Yerbal, 1º de abril de 1791. — A mi entrada en los
Rincones de Quiroga, Sarandí y Costa d
Laguna Miní, he avanzado y destruído
tropas de Gauchos que todas faenaban
ros para extraer por dicha Laguna al
Grande de San Pedro, en canoas; se
aprehendido sólo 4 Gauchos y los de
hecho fuga para el Rincón del Juncal,
gún noticias y declaraciones de los que
preso; entre ellos fueron Carlos Gran
Zapata, y el famoso Morera que anda
mado con otros y una China Portugu
huída de Convento de Viamón de la ju
dicción de Usía". ("El Gaucho" — Em
A. Coni). También de un cronista anóni
copiamos el párrafo siguiente, muy sabro
"...y por qué? Por tan sólo quatro chin
que suelen robar, quatro cavallos y quat
frioleras, que no merece todo ello inte
de un polvo de tabaco, teniendo por su
solamente cavallo, cuchillo y lazo, vivien
sin temor de Dios, ni justicia, de mane
que como el campo les cría el comestib
se mantienen en él años y años". He ahí
época y la vida: caballo, cuchillo y la
Con esas tres potencias vivía el gaucho. E
esos tiempos —del mentado Perdiz, mes
zo indio, del sombrío Lorenzo Moroti
del feroz Chuanora, escapado del puebl
jesuítico de San Nicolás— vagaba por l
costas del Chuy y del Yaguarón, Martí
Mendoza. Este Martín Mendoza era hijo d
castellanos puros, alzado de Soriano, el qu
al galopar rumbo al Norte, sobre los cam
pos de la Banda, sintió ese extraño y sub
yugador perfume de los pagos abiertos e
donde la libertad palpita con todo su bár
baro poder. De partida en partida, pen
siempre solo y reconcentrado, se fué arri
mando a la línea; y a medida que se arri
maba iba asimilando toda la salvaje cienci
que vale para doctorar a un gaucho. En un
de los tantos arreos para los campos de Tei
xeira Antúnez se rebeló contra el abuso, se
unió a los hombres de este lado, peleó y
su actuación —tal día— llegó a la configuración de legendaria. Y tuvo una determinación peregrina: siguió a los que huían, imperturbable. Aquellos que escaparon de la matanza llegaron a la *fazenda* y ya estaban finalizando la narración del hecho en el que descollaba con altos relieves "un hombre nariz de águila, barba negra, ojos rutilantes, y más fiero que las mismas fieras", cuando éste se arrimó al trote largo. Allá fué el arremolinarse el camoatí. Teixeira Antúnez, de alta bota y reluciente espuela, escuchaba la crónica cuando lo vió venir y oyó que alguien dijo:

—¡Ahí ven u homen! ¡Ele mesmo é!

Martín Mendoza sofrenó a unos veinte metros del grupo y pidió permiso para apearse.

—¡Chege e apeie! —dijo Teixeira, adivinando el poder de aquella personalidad.

Mendoza bajó del caballo, que traía la boca blanca de espuma.

—¿El patrón?

—Presente. —Y el patrón escuchó en palabras comedidas lo siguiente:

—Sus hombres, señor, pues algunos los veo aquí, han invadido un lugar que no es de ellos, han querido repuntar un ganado que no les pertenece. Yo he defendido lo que mi razón me mandó defender. ¿Es que llevaban orden suya, señor?

Largamente conversaron Teixeira y Mendoza. El portugués, después, tuvo el mayordomo que necesitaba. Puen bien. A ese hombre la famosa mulata rindió su belleza física y espiritual. Y se la rindió como sabe hacerlo un cabocla de garra: incondicionalmente, apasionadamente, fanáticamente. Poco tiempo después la mujer dió a luz un varón, que llevó el nombre de Tupy. Tres razas puras formaban esta personalidad: blanca, india y negra. Plasmadas en su rostro estaban: una nariz aquilina, varonil, dos ojos pequeños, punzantes, y una boca pulposa, sensual. También adentro: la ferocidad y el instinto permanente tenso del indio, la ternura y dureza del negro, el valor temerario y la hidalga generosidad del hispano. Los magníficos atributos de aquéllos eran, por lo general, encauzados por éste. El intuitivo y el sensual acataban, las más de las veces, al recto y luminoso pensamiento del blanco. Sin embargo hubo ocasión en que éste tuvo que agradecer a una súbita inspiración del indio —zahorí de la tierra virgen— o al férreo sobrellevar del sufrimiento del negro, el salvar su camino. Y hubo alguna hora turbia, también, ya por un choque dramático, ya por un arresto dichoso, en que se golpearon y salieron del carril estas tres razas. Luchas

recónditas, sordas tempestades por las que atravesó la totalidad de Tupy Mendoza muchas veces.

Cuando un toro ajeno al pago levanta súbitamente la cabeza y hocico al cielo comienza a sorber por las anchas fosas nasales el aire, en sonoros torrentes, es que ha sentido tufo a querencia. Cierta tarde Tupy Mendoza, que ya había cumplido diez y seis años, ha de haber sentido algún tufo, ¿quién sabe de qué remota querencia. La cuestión fué que esa noche ensilló un caballo y se sumió en las sombras. Al otro día fué el llorar de la cabocla y el sobrio razonar de Martín Mendoza:

—El mundo es para caminarlo, mulata y, además, lleva caballo, cuchillo y lazo...

Ya Tupy Mendoza tiene veinticinco años y está, después de haber rodado mucho, en Pago del Alférez, sobre el Río Negro en su curso medio. Un camino, allí, se hunde en la vía de agua, configura la laberíntica Picada de Porciúncula, asoma en la margen derecha, tala el monte en retorcida trocha y sigue su marcha rumbo al noroeste. A diez cuadras del monte y mirando ese camino está la Pulpería Grande del Alférez que, más que pulpería es una ciudadela. Adentro de ella, en rueda de gauchos, se encuentra Tupy Mendoza. Un chiripá claro dibuja las líneas de sus piernas hasta donde éstas entran en las botas de potro bien sobadas, ceñidas sobre el pie por el áspero tientaje que sujeta las enormes nazarenas. Se comenta en voces altas sobre la *expedición* que al otro día cruzará la picada. El mayor Núñez, sonado latifundista, señor feudal, déspota del pago, casa a su hija mayor. Por el Río Negro, al amanecer próximo, pasará la columna, con el mayor y sus hijas, que están en la *Estancia Chica*, de allí a veinte leguas; y en la que viene un cofre, *de traslado*, con mucha plata...

—¡Lindo pa quitárselo... —mumura uno. Y en su voz, que bajó dos tonos, estaba el mismo sentimiento de todos los que allí bebían ginebra en grandes vasos. Entonces otro dijo:

—Tendríamos que ajuntarnos como docientos.

En Tupy Mendoza, cuando bebía mucho —y ese día lo había hecho— empezaba a desperezarse el indio. Quedaba torvo, encuevada el alma. Se iniciaba en su subconciencia una sorda ebullición, el ansia del malón y del asalto. Abrirle el campo al alarido, desencadenar el instinto, vivir, un instante, pero plenamente, las llameantes fiestas de la carne... Entonces se le escaparon estas palabras, pronunciadas con ronca voz:



Aquí le traigo su plata...

—¿Docientos? Mañana les pago el licor con esa plata.

Nadie respondió, ni siquiera se dió en dudar de aquella afirmación. Tupy Mendoza tenía amplio crédito en el clima heroico de aquel tiempo. Siguieron bebiendo hasta que cantó el gallo. Se sintió un tropel. La expedición llegaba y se detenía frente a la Pulpería Grande. Tupy salió freno en mano y fué al piquete por su caballo. Contó hasta ocho vehículos. En el de la punta, una sopanda que ciudaba un cochero blanco y dos peones negros, observó un cofre pequeño, ferrado. Al volver con el caballo de tiro se detuvo frente a esta sopanda y dijo a su conductor:

—Si va a bandear la picada tírese por la senda de la izquierda. Está medio llena y por donde le digo es lo más firme.

Ensilló, fué adentro, pagó el gasto y levantó un trabuco naranjero que el patrón le tenía guardado. Montó y partió rumbo al río. El patio de la pulpería se había llenado de gentes bulliciosas, mujeres y hombres, que se habían apeado para desentumirse. Tupy pasó la picada y se encondió en un matorral espeso. En la espera, el negro que llevaba adentro suplicaba por apartarse de allí, ganar un abra y dormir plácidamente el trasnoche; el castellano, triste y concentrado, pues le repugnaba el robo, rechazaba aquello, pues el indio ya había dado la palabra por los tres; y éste, el indio, sañudo y firme, aguardando la hora. Hasta que se sintió un vehículo entrando en el espinillar de la otra orilla. Montó Tupy, dispuso el trabuco y aguardó. Asomaron los cuatro caballos, mojados, y la sopanda dando bandazos. Dentro de ella el mayoral y tres hombres más. Ladereándola los dos negros jinetes. Cuando salió del arenal, ya monte afuera, Tupy se arrimó velozmente a ella, por detrás y descargó el trabuco, como rociando las patas de las bestias del tiro. Y lanzó un grito agudo, largo, escalofriante. Desbocáronse los caballos, huyeron los negros, vino a tierra el conductor y la sopanda salió volando, entre una nube de polvo, hasta que quedó ruedas arriba. Tupy, que la había seguido de cerca, sin cesar su aterrador alarido, vió saltar lejos a los hombres y al cofre. Sin desmontar lo levantó por una de sus asideras de cuero basto y continuó, raudo y tendido. Quebró el camino, cortó campo, enderezó al río, lo cruzó a nado de caballo y se escondió en el monte. Sintió voces lejanas, galopadas, y algún tiro. De nochecita Tupy entró a la Pulpería Grande. Y dejando el cofre sobre una mesa, dijo:

—Aquí está la plata del mayor. Ya ven: no hacían falta docientos... Y ahora, si alguno de ustedes me presta un caballo fresco se la voy a devolver. Yo no soy ningún ladrón.

Es que en la espera, en el monte, Tupy había dormido su sueño y la serenidad que le trajo éste, ahuyentando la niebla del alcohol bebido, hizo prevalecer la autoridad y limpieza del castellano sobre sus otras personalidades. Consiguió caballo. Llegó en plena fiesta.

—Fuí yo, señor, el que se alzó con su plata. Nada más fué que una jugada, una porfía. Yo no soy ladrón de caminos. Ahí está...

El mayor lo hizo rodear. Lo ataron y llevaron a un rancho distante de las casas, que estaba destinado a la ley y justicia del tirano. Allí lo tendieron en un cepo. El indio botó como una serpiente herida, el castellano rugió de impotencia e ira. Pero el negro los sosegó:

—¡Hay que aguantar la marca...!

Y Tupy Mendoza quedó inmóvil con los ojos fijos en los de la chusma. El último que salió le pasó una de sus espuelas por el pecho abierto, sangrándolo, mientras le decía:

—Esta es una tarja que te dejo pa que lleves la cuenta de tu fechoría.

Pasaron como tres horas. A veces entraba algún perro y lo olfateaba erizado. Tupy pensaba:

—Ahora soy yo, indio, el que va a correr el malón, cuando me suelten... y si me sueltan vivo.

Hasta que vino un hombre. Silenciosamente, con un cuchillito de hacer tiento cortó la guasca que ataba el cierre del cepo. Y le dijo:

—El mayor me debe una muy larga. Uste es mozo, yo lo conozco, talvez me la pueda cobrar. Ahí, atrás del rancho está su mesmo caballo, ensillao...

Tupy llegó a la Pulpería al otro día. Con su determinación. Era el capitán castellano, jefe de mesnada. Bebió con los gauchos, les habló. Salieron once jinetes rumbo a la picada. La expedición retornaría... Y allí, a la salida, fué el drama. El espanto veló el sol un momento. Dejaron huir a los que Tupy quiso. Pero en el círculo de los hombres bravíos quedaron el mayor, con un brazo deshecho, el hombre de la tarja (guarda espaldas del déspota), dos mujeres, y a lo largo, entre ellos, un muerto cuyos ojos había blanqueado el terror. Jadeantes, sudorosos, se contemplaron todos un largo espacio de tiempo. Después Tupy levantó la voz, que dirigió al *capanga:*



Mostráronme un día, danzando...

—Anoche, usté, paisano, me hizo una tarja. Esta. (Abrió la camisa y mostró el pecho punteado de sangre). Ahora yo le voy a hacer otra.

Con un movimiento felino lo tomó de la larga cabellera, lo arrastró fuera del círculo y le pasó su daga por el cuello. Cayó una de las mujeres, de rodillas, pálida de espanto. Volvió Tupy y se enfrentó con el mayor, cuyo rostro había tomado una tonalidad ocre.

—Yo fui a devolverle su plata y usté me tendió en el cepo...

—¡No lo mate! —clamó una voz, vibrante de horror y de pasión.

—Entonces usté es el precio, niña —dijo Tupy con grave entonación. Y con ella en ancas partió rumbo al norte, seguido por sus compañeros.

Y aquí viene uno de los choques de las tres razas. Ya Brasil adentro, libres de toda persecución, están acampados en un abra, junto al río Pyratiní. El enorme fuego aún llamea. Los gauchos duermen. Sólo Tupy Mendoza vela el llanto de la hija menor del mayor Núñez. Está hosco y reconcentrado. Han corrido muchas leguas, comido mucha carne jugosa y bebido bastante alcohol fuerte. El indio está trémulo, el negro sin sosiego, y frenético el castellano ante aquella mujer joven y hermosa. El instinto de las tres razas apunta a un mismo blanco; pero la conciencia de las tres razas está atormentada. El indio quiera caer rectamente sobre ella, como un halcón, más por la sangre que por la belleza; el negro siente cierto pasmo ante aquel ser entregado, ante aquella cosa tan frágil, y cierto estupor al verla esclava suya; el blanco, entre su honor y su derecho. Y van pasando las horas, y va subiendo la luna, y Tupy Mendoza está inmóvil, pétreo, frente a aquella mujer que, al fin, en cuclillas, termina por quedarse dormida. Hasta que pasan lentamente dos bandurrias —hermanas del ibis— trazando un rasgo pálido en las sombras de la madrugada, levantando, con su grito trémulo, un acorde violento en el cordaje nervioso del hombre que también se había dormido, después de contemplar al negro y sujetar al indio. Ese mismo día llegaron a la fazenda de Teixeira Antúnez en donde Tupy explicó a su padre el motivo de su arribo. Con el consentimiento del portgués, Martín Mendoza subió a una sopanda de gala y con la moza partió rumbo a la Banda. A los seis días de viaje llegó a la Estancia Vieja del mayor.

Ladró la perrada, asomó, con un brazo tendido en un largo pañuelo, el mayor, tiróse del carro la mujer y un largo abrazo puso un emocionado silencio sobre el frente pelado de la estancia, ya lleno de peones y agregados supensos. Cuando se apartaron padre e hija, Martín Mendoza, sombrero en mano, se allegó al mandón y le dijo:

—Mi hijo me pidió le entregara su hija. Ella le dirá su viaje y le dirá que Tupy Mendoza es, como siempre ha sido, un hombre. Y yo le digo, señor, y perdone que le hable tan crudo, que lo de la plata fué una travesura que debió de perdonar pues usté las tiene peores; y esta otra de...

—No hable más, señor —lo atajó el mayor, pues por vez primera sintió que algo desconocido y fuerte le abría su corazón—. Dígale a su hijo que aquí tiene casa y amigo.

—Con eso basta.

Subió de nuevo al carro Martín Mendoza, pues no hubo nada ni nadie que pudiera detenerlo.

✦

Aquella moza, la de nuestra historia, se trasladó definitivamente a esta ilustre ciudad de Montevideo. Y se hizo vieja en una época en la que el romanticismo era el pan nuestro de los espíritus. Soñó escuchando algún minuet, se extasió oyendo algún vals, leyó la novela y el poema de moda y también, como casi todos, se dió en germinar música o en escribir versos. Ella fué la autora de *El romance de Tupy Mendoza*, que tuvo la vida de un bólido: el fugaz destello y la oscuridad larga, romance bastante bueno, no en su forma, en su fondo, ya que fué vivido en la angustia de una hora y en el ensueño de una existencia. Pues la viejita (que murió soltera) al iniciarse en los preludios de la chochez se dió en amar a Tupy Mendoza y en buscarlo... Pero Tupy Mendoza estaba muerto hacía tiempo.

José **MONEGAL.**

(Especial para el DIA).

(Dibujos del autor).







El Ministro de Salud Pública Dr. Camilo Fabini; el Director de Higiene, Dr. R[illegible]ardo Cappeletti; el Director del Hospital Pereira Rossell, Dr. Pravia; con los Dres. Piaggio y Cardozo, pasando revista a uno de los Dispensarios Móviles de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, que actúa en el citado Cnetro Asistencial.

INFORMACION LOCAL



Actuación de los Dispensarios Móviles en el Hospital Pereira Rossell, con extraordinaria afluencia de público, demostrativa del interés despertado en la población por someterse al examen profiláctico, que es gratuito.





Congreso de Sindicatos Autónomos en la sesión inaugural, con asistencia de representantes de numerosas organizaciones obreras. Ofrecen las notas un aspecto de la sala con [illegible] y las autoridades que presidieron la sesión.





Comisión Nacional de Acción y Propaganda del Congreso Internacional de Laicismo, con el objeto de intensificar la organización del que se realizará en Montevideo en el mes de abril próximo.



ALICIA PATRONE GIOSA, que cumplió su primer año de edad.



Recepción ofrecida por el Círculo de la Prensa a los periodistas argentinos refugiados en el Uruguay, interesante acto de confraternidad profesional.





Miembros del Comité Ejecutivo en la campaña pro recursos para el Cuerpo de Bomberos e integrantes de la oficialidad en la ceremonia de entrega al Instituto de aparatos de respiración artificial con los que ha sido dotado. Un miembro del Cuerpo de Bomberos con el equipo de respiración artificial, durante las pruebas realizadas.



Clase Jardinera de la Escuela de 2º Grado Nº 47, Estación Rodríguez, en la fiesta de fin de curso escolar.



Festejando el "Día de los Niños" en el Club "Empleados de Fábricas de Cerveza" se realizó un reparto de juguetes a los hijos de los socios.

EVOCANDO LOS CAMPAMENTOS DE BAÑOS DE 1880 EN LA PLAYA SANTA ROSA

DURANTE los estíos de 1880 a 1888 se establecían campamentos de baños en la playa Santa Rosa, ensenada del Río de la Plata comprendida entre la barra del arroyo Pando y la punta de las Piedras Negras, zona que ocupa actualmente el balneario Atlántida... Su denominación proviene de la sumaca corsaria lusitana "Santa Rosa" que hace muchos lustros y ante el inminente peligro de zozobrar, escogió esa ensenada para aligerar el contrabando de corambre que conducía...

Los campos donde se ubicaban esos campamentos pertenecían a don Albino J. Olmos, uno de los primeros industriales que se instalara en la región de Pando y que fuera propietario del molino harinero situado en el paraje conocido por "La Represa", que destruyese totalmente la extraordinaria y dramática creciente del arroyo Pando, ocurrida en marzo de 1895...

Las familias que concurrían a los mismos procedían de la población de Pando...

En esos campamentos, cuya nota hemos redactado con datos suministrados por el caracterizado vecino de Pando, señor Vicente E. Gorostiaga, la vida transcurría en un ambiente animado y de sana alegría.

Su organización y orden eran confiados a don Ambrosio Fernández, que cumplía con eficacia las funciones de "comisario", ajustándose en sus procedimientos a una disciplina que nadie intentaba infringir ni siquiera desconocer...

A la hora del baño —dos veces al día—, mientras las señoras se hallaban en la costa le estaba en absoluto vedado al sexo opuesto bajar a la playa, so pena de ser severamente reconvenido por don Ambrosio que no toleraba infracciones a la "reglamentación" que, previa una meticulosa deliberación de una comisión mixta, se confeccionaba antes de comenzar la temporada veraniega y que todos se comprometían a respetar...

Después que ellas regresaban del refrigerio salino y que la mirada avizora e inquisitiva de don Ambrosio comprobaba que ninguna dama había quedado rezagada en la playa, recién entonces se permitía el turno a los hombres... Igual que en nuestros tiempos...

En toda la desolada y vasta extensión abarcada por la playa Santa Rosa, no se vislumbraba en esa época otra vivienda que el destartalado rancho de la servicial morena doña Petrona Argüello, que se hallaba emplazado en las proximidades donde hoy se levanta el hotel Planeta, de Atlántida...

Doña Petrona, afecta a la rememoración de sucesos históricos ocurridos en nuestro país, cuyos relatos hacía con vivacidad y gracejo, había conocido en sus mocedades al general Rivera y a María Leguizamón, apodada La Guayreña, a los que siempre recordaba con particular devoción...

El recuerdo de la batalla de Cagancha la entusiasmaba singularmente...

Como en aquellos distantes tiempos los medios de locomoción de que disponían los concurrentes a la playa Santa Rosa eran exiguos y precarios, algunas personas de Pando se trasladaban a pie por la sinuosa costa, haciéndolo la mayoría de las familias en carretas toldadas, que luego utilizaban como viviendas...

Una noche, sorpresivamente, llegó a pie al campamento una banda de música procedente de Pando, integrada por varios voluntarios, siendo algunos de ellos profesores y otros simples aficionados... Componían esa banda que ofreció un ameno repertorio a los bañistas de la playa Santa Rosa, don Tomás y don Lorenzo Giribaldi, este último que facilitara la construcción del local donde actuara desde 1874 el primitivo teatro de Pando; don Juan Drago, don Francisco y don Martín Laborde, don Marcelino Barnech, don Juan Bigot, don Antonio Veiga, consagrado artista que construyera los magníficos altares de las parroquias de Pando y de la ciudad de Maldonado, y don Alfonso de Lucía.

A esos campamentos, que permanecían desde diciembre hasta fines de marzo, solía concurrir con un pequeño negocio de diversiones, don Vicente Squibo, apodado "Mezzo Marote"...

"Mezzo Marote", dotado de un carácter jovial y festivo, ofrecía interesantes pruebas con caballos y perros que amaestraba en su pulpería de Pando.

Los espectáculos brindados por el ocurrente "Mezzo Marote", —que años más tarde fuera víctima de una apuesta fatal—, eran ruidosamente festejados por los concurrentes a la playa Santa Rosa...

En esos campamentos las personas amigas se hacían toda clase de bromas y travesuras...

Una noche clara de luna, don Francisco Ciocca y don Felipe Rodríguez, tramaron un escándalo descomunal...

El enojo lo había provocado una partida de naipes... Ante los gritos estentóreos que proferían los contricantes, acudieron alarmadas varias personas que se hallaban descansando, tratando por todos los medios posibles de apaciguarlos...

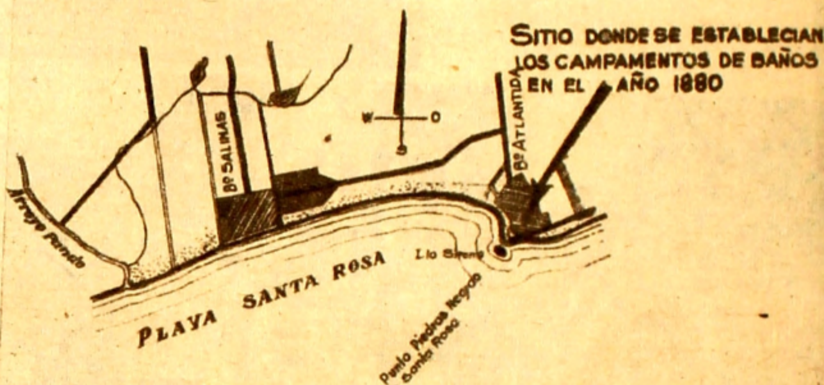
Ambos esgrimían sendos cuchillos...

Luego de un rato, se logró restablecer el orden merced a la enérgica intervención de don Ambrosio Fernández, reinando de nuevo el silencio...

Al día siguiente, después de ciertas indagaciones, se supo que Ciocca y Rodríguez no estaban enojados, que esa escena había sido simulada y premeditada, como broma para molestar a los que se encontraban entregados al reposo, quienes habían creído en el incidente urdido por Ciocca y Rodríguez... Pero los más, para desquitarse de esa broma, tomaron medidas, deteniendo a los pseudos peleadores que fueron ubicados en una carpita tan pequeña que ambos se vieron en el trance de sentarse en el suelo, dado que parados tocaban en la lona...

Para vigilar a los presos, se puso de guardia a un joven llamado Lucio Lalu[illegible], armado de una escopeta...

De inmediato se procedió a la instrucción de un sumario con todas las formalidades del caso, tomándose las declaraciones pertinentes, actuando de escribiente don Luis G. Suberbielle... Próximo al mediodía, el sumario quedó terminado y previa la vista fiscal del coronel Remigio Ayala —que oficiaba de Juez— se dictó sentencia condenándose a muerte a Felipe Rodríguez, principal promotor del incidente y a Francisco Ciocca a prisión por tiempo indeterminado...



Para dar cumplimiento a la sentencia, el primero fué atado con fuertes ligaduras a la rueda de una carreta, al tiempo que se oía el redoble insistente de un tambor, apareciendo del otro extremo del campamento un piquete de seis soldados armados con carabinas y escopetas...

Comandaba el piquete, el joven Lucio Fernández, que hacía las veces de oficial.

El redoble del tambor bajo la mano ágil de don Antonio Veiga, atrajo al lugar a toda la gente del campamento...

Cuando ya se hallaban en sus sitios los tiradores, se le manifestó al "reo" que solicitara la última gracia, y él —con excesiva modestia— pidió un "bitter" que le fué servido y que sorbió en un santiamén...

Dejamos constancia que las armas estaban descargadas y que la espada del "oficial" Fernández era de madera...

El oficial impartió la orden reglamentaria: "Apronten armas, apunten"..., gritó, pero no alcanzó a impartir la orden de "Fuego", porque en ese preciso instante se presentó una comisión de damas, implorando clemencia para el "condenado", como asimismo la inmediata libertad de Ciocca...

Concedido el indulto por el Juez, ambos "presos" recobraron su libertad...

Tomaron parte en esa pantomima, don Pedro Barnech, don Felipe Coria, don Domingo Pirelli, don Domingo Chilinchabide, el coronel Remigio Ayala, que fuera comisario de Pando y que protagonizara un grave suceso acaecido en esta zona durante la dictadura latorrista, don Luis Suberbielle y don Ambrosio Fernández...

Eran asiduos concurrentes a los campamentos de la playa Santa Rosa —hoy convertida en una espléndida zona turística canelonense—: don Pedro Barnech, don Lorenzo y don Tomás Giribaldi, don Félix Antognazzi, don Cipriano Parga, don Salvador y don Domingo Chilinchabide, Dr. César Piovene, Dr. Juan Aquiles Fage, director artístico del elenco de aficionados que con la comedia "El sí de las niñas", de Moratín, fuera inaugurado el primer teatro de Pando, en la noche del 18 de mayo de 1874; don Domingo Pirelli, doña Eulalia M. de Bernadet, doña María I. de Laborde, doña Ramona M. de Usabiaga, don Pedro Gorostiaga, don Alejandro Pichuaga, don Juan Etcheverry, don Luis A. Gutiérrez, don Ambrosio Fernández, don Julio Ferrá, don Luis Suberbielle, don Ramón Acevedo, don Manuel Pernas, don José Parga, don Albino J. Olmos, don Alfonso de Lucía, don Remigio Ayala y don Eduardo Gutiérrez.

Elio Alberto ZINOLA.

(Especial para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

